

REAL CLUB NÁUTICO DE SAN SEBASTIÁN

_1896

Fundación: 1896

Localización: calle Ijentea, 9, San Sebastián

Socios: 1170

Tipos de socio: de número y deportivos

Socios de honor: mérito y vitalicio, concesiones del club

Origen: vela

Correspondencias: 36 clubs nacionales y 4 internacionales

Presidente: Pío Aguirre Álvarez de Arcaya

De un náutico a otro, las razones que tuvieron los fundadores para poner sus clubs en marcha se parecen, aunque con matices. La pasión común es el mar, claro, y el deseo de compartir sus desafíos junto con más y más conversos, pero en cada costa el punto de partida suele ser diferente. Por ejemplo, en el caso de la capital donostiarra fue un grupo de blandristas el que creó en 1896 el Real Club Náutico San Sebastián.

Al principio el club no podría ser más marinero: sus primeras instalaciones estuvieron en un gran gabarrón anclado en la bahía de La Concha, pero el espacio tenía sus limitaciones y en 1905 se adquirió una piscifactoría en el mismo paseo de La Concha donde levantar un edificio que se convertiría en sede permanente.

Es un poco raro hablar de la arquitectura como rasgo dominante de un club deportivo, pero en el caso del Náutico de San Sebastián resulta obligatorio. En 1928, cuando se encargó un proyecto, inicialmente de ampliación, pero que le daría la vuelta a todo, lo que se buscaba era poder acoger cómodamente a los españoles y extranjeros que participaban en las rega-



Fig. 1
Casa de botes del Real Club Náutico de San Sebastián, h. 1900. Kutxa Fototeka



Fig. 2
Gregorio González Galarza, San Sebastián. Real Club Náutico, 1907. Vitoria, Archivo Histórico Provincial de Álava, POS,03078

tas y también dignificar las instalaciones para las habituales visitas de la familia real. Quiso la suerte que se encargara el proyecto directamente, sin pasar por discusiones de la Junta, evitando así un seguro conflicto entre gustos estéticos. Porque la elección resultaba muy audaz. La obra se puso en manos de los arquitectos José Manuel Aizpúrua, padre del edificio, y su socio de primera hora, Joaquín Labayen.

Aizpúrua tenía veinticinco años y una aureola de «diferente», lo que venía a significar que resultaba algo desconcertante en sus planteamientos, pero también brillante, según sus compañeros de estudios. Influidor por Le Corbusier, en quien encuentra unas ideas que coinciden con lo que el joven arquitecto busca, se considera que llegó a adelantarse al maestro con el Náutico de San Sebastián, construido en tiempo récord y previo a la famosa Villa Savoye del suizo-francés. El racionalismo es la seña de identidad del edifi-

cio, que huye de cualquier forma solemne y representativa para adecuarse a la simplicidad, la ligereza y el carácter orgánico que necesitaría un barco deportivo para hacerse rápidamente a la mar. Se utilizó el hormigón y el cristal en las largas ventanas abiertas al oleaje; tabiques y separaciones internas, los imprescindibles para facilitar la movilidad y crear espacios funcionales. Aunque hubo que proceder a dos o tres reajustes, en nueve meses estaba listo el edificio, que se inauguró el 15 de agosto de 1929. Había costado 200 000 pesetas, incluido el novedoso mobiliario de Thonet.

Seguramente el edificio no gustó a todos. Deseoso de futuro y de que la arquitectura se ajustase a las necesidades de la vida real, José Manuel Aizpúrua criticaba los estilos «pasteleros» y la contradicción de que un habitante del siglo XX aspirase a moverse en un Bugatti y luego se acostase en una cama con dosel.



Fig. 4
Francisco Goñi, *El rey en San Sebastián. S. M. don Alfonso XIII en la terraza del Club Náutico con las copas que ha ganado estos días en las regatas, septiembre de 1908.* Archivo ABC



Fig. 3
Salón del Real Club Náutico de San Sebastián, h. 1913. San Sebastián, Real Club Náutico



Fig. 5
Ricardo Martín, Alfonso y Jaime de Borbón y Battenberg en una embarcación, 1918. Kutxa Fototeka



Fig. 7
Ricardo Martín, *Club Náutico de San Sebastián y embarcadero*, h. 1920. Kutxa Fototeka

De hecho, uno de los elementos sacrificados en el edificio sustituido se llamaba, por su forma y decoración, «la bombonera» y servía para celebrar actos y fiestas del club. Esos estilos «tan bonitos» resultaban más atractivos para las autoridades que encargaban obra, así como para mucho cliente que prefería ir sobre seguro, mirando hacia el pasado y unas reglas de belleza comúnmente aceptadas, digeridas, sin riesgos ni sobresaltos.

Pero San Sebastián siempre ha mirado al futuro, aunque ha sabido también respetar el pasado. En uno de los diferentes artículos y libros que recogieron el proyecto de Aizpúrua poco después de conocerse la obra, concretamente en el número 3 de la revista AC, en 1931, queda patente el reconocimiento y admiración que despierta el proyecto:

De toda la arquitectura que rodea la magnífica «tarjeta-postal iluminada» que es la bahía de La Concha, solo en dos cosas reposa nuestra vista. Una del San Sebastián viejo, las casas de pescadores con su línea de pórticos y sus ventanas a escala humana repetidas en cada vivienda; hay en ellas, claridad, sencillez y despreocupación de «fachada», es algo concebido por una mente limpia, sin el prejuicio burgués de ostentación. Otra, el Club Náutico, obra del San Sebastián nuevo, del San Sebastián de nuestra generación, de esta generación hecha al aire libre, al sol, y al dinamismo del deporte.

En ese edificio luminoso se cumplen de manera impecable las peticiones del encargo inicial: tienen don-



Fig. 8
Cartel de las Regatas Internacionales del Real Club Náutico de San Sebastián, 1930. San Sebastián, Real Club Náutico



Fig. 11
Reunión, años XXX. San Sebastián, Real Club Náutico

de estar los bañistas, los balandristas, los marineros; hay espacio para las actividades sociales, los juegos de salón, la biblioteca y un restaurante que pueda servir tanto para uso interno como abierto; más esas instalaciones —baños, tocadores, cocina— que también son bandera de un siglo al que le importa la higiene, la mente sana, el cuerpo sano. En la planta baja están el gran salón de fiestas, los cuartos de balandristas y bañistas, la cocina y los servicios generales; en la planta principal, el vestíbulo-hall, la biblioteca, la sala de juego con bar, la sala de juntas, la terraza cu-

bierta y servicios generales; en la planta alta, el restaurante, el bar y una gran terraza.

Declarado Bien de Interés Cultural, en la categoría de Monumento, es una gran suerte que este magnífico edificio haya sobrevivido a tantos avatares de la historia española en el siglo XX, cuando la Guerra Civil causó daños en el patrimonio arquitectónico, pero seguramente más inevitables que los de la piqueta desarrollista de años posteriores. Afortunadamente la consideración artística y arquitectónica de lo que se tiene como joya del racionalismo en el mundo ha ser-

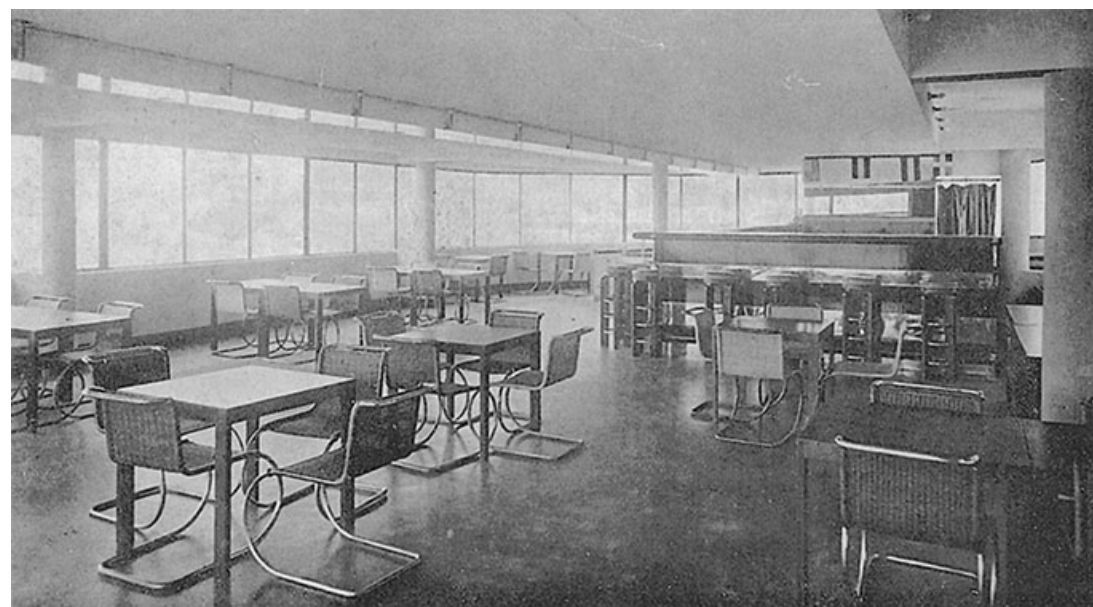


Fig. 10
Interior del restaurante del Real Club Náutico de San Sebastián, 1929. San Sebastián, Real Club Náutico

Fig. 9
Pascual Marín, *El arquitecto José Manuel Aizpurúa Azqueta, autor del edificio del Náutico, ganador del campeonato de España en la clase Estar, con su proel, en el Náutico, 1932.* Kutxa Fototeka





Fig. 12
Real Club Náutico de
San Sebastián desde la
bahía. San Sebastián, Real
Club Náutico

vido siempre de manto protector y su mensaje se fue aceptando cada vez más en una sociedad que necesitaba espacios acordes a tiempos menos recargados.

En cuanto a José Manuel Aizpúrua, pudo disfrutar algún tiempo de su obra. Socio del Náutico y extraordinario regatista —llegó a ganar el Campeonato de Europa de Star Class en 1931—, tenía también una dimensión intelectual y unos contactos que convirtieron al Real Club Náutico de San Sebastián en un lugar de encuentros y exposiciones, como las organizadas

con artistas como Pablo Picasso, Joan Miró, Francis Picabia, Max Ernst... Fue amigo personal de Federico García Lorca y propulsor de la poesía moderna de la generación del 27. Tenía treinta y cuatro años cuando murió fusilado en San Sebastián en 1936.

El Náutico, San Sebastián, el nivel social y deportivo del momento atraían a balandristas de Europa y América y por esa razón se organizaron las famosas Regatas Internacionales en 1929 y en 1930, con gran repercusión. La actividad no decayó, aunque hubo

que esperar a los años 1951 y 1955 para que el Real Club Náutico San Sebastián diera otro golpe con la regata transoceánica más importante de la época: La Habana-San Sebastián. A nivel internacional, tuvo resonancia desde 1986 la Armada Cup Race, que se celebraba cada dos años uniendo las ciudades de Plymouth y San Sebastián, siendo la única regata internacional de cruceros celebrada en el País Vasco.

Hoy el Náutico sigue muy implicado en la competición, organizando pruebas y participando en las más

importantes que se celebran a nivel nacional e internacional, pero el día a día del club está marcado sobre todo por los principios fundacionales de 1896, que buscaban extender el amor por el mar y la práctica de los deportes relacionados. Las secciones de vela, piragüismo y buceo, a través de sus escuelas, inician, promocionan y perfeccionan a los deportistas de élite y a los aficionados en las diferentes especialidades. En el Náutico se practican la vela, el piragüismo, la natación, las actividades subacuáticas, el remo, el surf



Fig. 14
Regatas. San Sebastián,
Real Club Náutico

y la pesca. No faltan otras actividades más relacionadas con la salud y el mantenimiento físico como oferta del club en su vertiente más social. Durante el verano, el club organiza el Campo de Fondeos de la bahía, que alberga 170 boyas para embarcaciones de vela y a motor durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre, y ofrece un servicio de boteros de veinticuatro horas durante toda la temporada para atender las necesidades de los usuarios y recibir a los barcos en tránsito y participantes en regatas.

Mención especial merece la sección de piragüismo del club, todo un referente en el mundo de este deporte; su actividad se centra en los entrenamientos y competiciones con el equipo del club en las modalidades de Kayak Surf, Waveski y Freestyle con resultados tan buenos como que en el Campeonato del Mundo de Kayak Surf en Perú en 2019 nueve de los quince integrantes de la selección campeona del mundo pertenecían al club y han obtenido ocho medallas en total.

El club tiene adaptados a los nuevos tiempos sus estatutos, de forma que las mujeres pueden ser socias si cumplen la serie de reglas comunes a todos. El acceso requiere la presentación por dos socios de número y la decisión final la toma la Junta Directiva con un mínimo de dos tercios de los miembros presente. Las categorías de socios son cuatro: de mérito y vitalicios, ambos como concesión del club por razones especiales; de número, que es lo habitual; y deportivos, que tienen carácter provisional y se aplican a los fines concretos de practicar la vela, etc., sin más derechos.



A vueltas con los arquitectos: de Aizpúrua a Foster

En el Real Club Náutico de San Sebastián solo se permite la entrada a los socios. De hecho, un cartel en la puerta así lo avisa. El motivo es que en una ciudad con tantos turistas y con un edificio como este, que parece que invita a entrar y asomarse a la bahía desde sus terrazas, seguramente no habría descanso sin ese aviso disuasorio. Así pasó en una tarde de finales del verano hace unos años, en que un veterano socio de la junta directiva de entonces, se encontraba tomando unos *txakolis* con amigos en la baranda del club. Desde allí oyó como un grupo, claramente de extranjeros, trataba de explicarse con el conserje que no los acababa de entender y decidió acercarse para enterarse de lo que allí pasaba.

Efectivamente, se trataba de un grupo de arquitectos de visita por edificios emblemáticos de Europa, que estaban de paso en San Sebastián y se alojaban en el Hotel Londres. Desde la terraza del hotel habían descubierto el Club Náutico. Conocían muy bien el Yacht Club de Monaco, en Montecarlo, obra de Foster + Partners, y no se imaginaban encontrar en esta ciudad su copia en miniatura.

El socio, muy orgulloso, les explicó que efectivamente eran muy parecidos, casi iguales, diría, si exceptuamos la escala. Lo único es que difícilmente el de San Sebastián pudo copiar al monegasco, pues el donostiarra fue construido en 1929, mientras que sir Norman Foster finalizó el Yacht Club de Monaco nada menos que en el 2014.

¿Who's who, pues?

Fig. 13
Real Club Náutico de San Sebastián desde la bahía.



Fig. 13
Real Club Náutico de San Sebastián

Actividades deportivas

- Vela ligera: escuela de iniciación, en temporada de verano y deporte escolar durante el resto del año, con una asistencia media en total de 800/900 alumnos. Equipos de competición en las clases Optimist, RS Feva, 420 y Laser. Participación en regatas, autonómicas, nacionales e internaciones.

Pruebas: Liga Inter-clubs del Norte, Trofeo Euskadiko Kirol Portuak y Trofeo Real Club Náutico de San Sebastián, valederas para la liga vasca de vela ligera.

- Vela crucero: equipo de J80 mixto y femenino.

Pruebas: Liga Cruceros EKP, RCN San Sebastián; Regata Costa Vasca-Ballena de Oro; y Trofeo Ciudad de San Sebastián Memorial Vicente Munilla.

- Piragüismo: modalidades Kayak Surf, Waveski, Freestyle. Cursos durante el año.

Pruebas: Travesía en Kayak de mar San Sebastián-Pasajes-San Sebastián, Campeonato de Euskadi de Freestyle y Campeonato de Kayak Surf en La Zurriola.

- Natación: en agosto, travesía de natación

de veteranos entre embarcaderos. En septiembre, travesía de la bahía de La Concha.

- Actividades subacuáticas con escuelas especializadas.
- Sección de pesca de altura.
- Gimnasio: instalaciones con máquinas para ejercicios tanto aeróbicos como de fuerza y minifrontón.

Actividades sociales

- Actividades culturales: conferencias y presentaciones.
- Actividades gastronómicas: catas.
- Torneos de *bridge* y canasta.
- Fiestas: cena tradicional Tamborrada de San Sebastián, cena Virgen de Agosto y último baño del año.

Restauración

- Restaurante.
- Platos estrella: rodaballo al horno, bacalao con tomate y escalivada de pimientos.